

A3/10/58

Una Revista, el País y la Cultura

por Sebastián Salazar Bondy

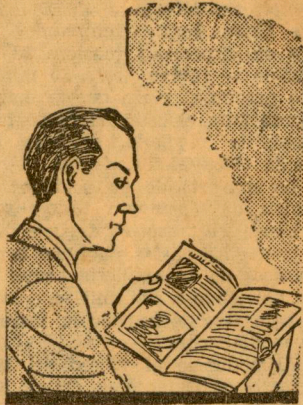
La vida de las revistas culturales no suele ser en el Perú muy larga, ya se sabe, y ello no es un buen síntoma. Y algo malo nos pasa cuando resulta que en Lima no existe hoy —como en Santiago, Buenos Aires, Caracas o México— un órgano cultural periódico en el cual tengan cabida los artículos que debaten problemas de toda índole y ponen los temas de la ciencia y el arte al alcance del lector corriente. Hay un enorme material intelectual que no se escribe o se queda inédito, a pesar de que su importancia, como fuente de información y conocimiento, es considerable. Sin duda, el hecho obedece a la escasa demanda que han tenido y tienen las revistas que han intentado ser tribuna del pensamiento serio y a la falta de gentes que las ayudaran económicamente en sus desfallecimientos. "Sur", en la Argentina, ha encontrado en su fundadora, Victoria Ocampo, su tenaz y animosa sostenedora, y "Cuadernos Americanos", en México, ha vivido bajo la protección de esa ejemplar institución que se llama el Fondo de Cultura Económica. En todas partes se da un caso semejante al de las dos publicaciones mencionadas, excepto en Lima, en donde, salvo muy raras excepciones, riqueza y cultura parecen incompatibles.

Sin embargo hay entre nosotros un caso que es preciso destacar: se trata de la revista "Tradicción", que el grupo cuzqueño de ese nombre edita desde hace ocho años. ¿Cómo ha sido posible ello? No es ningún milagro, por cierto. Bajo la empeñosa dirección de un joven y valioso profesor universitario, Efraín Morote Best, "Tradicción" ha sorteado toda clase de dificultades gracias al esfuerzo mancomunado de sus colabora-

dores y a la ayuda modesta pero permanente de algunos comerciantes e industriales del Cuzco. La vida de la publicación no ha sido cómoda ni holgada, pero el espíritu de quienes con Morote Best la hacen se ha impuesto al medio que, no obstante su natural limitación, parece más ávido de saber, más

una suerte de universidad impresa, una tribuna en la que se oye la palabra de los mejores, un vehículo veloz y eficaz de los puntos de vista o puestos que abren nuevas perspectivas sobre los enigmas de cada hora. Forma culturalmente y crea una conciencia. Es el libro sintético. Su nombre mismo alude a su condición de sumario enfoque de una multiplicidad de problemas. La cultura de los países puede medirse por la cantidad de revistas que en él se editan. Si no fuera por "Tradicción", el calificativo que en ese orden merecería el Perú sería el de cero.

No olvida el cronista, por supuesto, algunos otros intentos, que aún no logran superar la etapa inicial "Idea" y "Tiempo", en Lima, y la excelente "Hombre y Mundo", en Arequipa, es decir, que no han conseguido, por medio de la financiación sistemática la regularidad en la aparición. Tampoco olvida "Mercurio Peruano", que desde hace tanto tiempo puede hacer sobrevivir el doctor Víctor Andrés Belaúnde. Pero a tales experiencias les falta el carácter vivo, actual, fervoroso, sensible a todos los requerimientos de la cultura, que alguna tuvieron, y no hace mucho, "Historia", conducida por el doctor Jorge Basadre; "Mar del Sur", presidida por el doctor Aurelio Miró Quesada, y "Las Moradas", realizadas por el poeta Emilio Adolfo Westphalen, desaparecidas las tres —y esto es más que lamentable— por la carencia de una renta mínima que las mantuviera. De ahí que "Tradicción" se imponga como una admirable muestra de lo que hace el amor desinteresado a la cultura, sentimiento que entraña la necesidad de su amplia divulgación, de su controversia y de su conocimiento por todos los que la reclaman.



reconcentrado, que el de nuestra capital, donde los pudientes prefieren el desenfrenado derroche a la edificante misión del mecenazgo.

El cuadro es todo un testimonio de cómo anda nuestro país en punto a cultura.

El papel que cumple la revista de ideas dentro de una sociedad no es desdeñable: en nuestra historia, para no aludir a ejemplos extranjeros, se encuentra el modelo del "Mercurio Peruano", en cuyas páginas fecunda el ideal libertario y nacionalista de Unanue y sus contemporáneos. Y a él pueden equiparar "Colónida", a la que perteneciera Valdelomar, y "Amauta", que la pluma de Mariátegui pusiera al servicio del análisis profundo de la realidad del país. Es que una revista es